

Redimidos – Parte 4

“No hay que temer a la ira de Dios”

Pastor Erich Engler

¿Está preparado para recibir un maravilloso mensaje de la gracia divina? La Biblia se refiere a la Palabra de su gracia.

En nuestras enseñanzas anteriores habíamos dicho que Cristo nos redimió. Esta es ya una tan buena noticia que sería más que suficiente como para alegrarnos por el resto de nuestros días sobre la tierra ¿verdad? Creo que esto ya alcanzaría como mensaje, pues es el resumen de todo el evangelio.

El Señor nos redimió de la maldición del afán y de tener que ganar nuestro pan cotidiano con esfuerzo y sudor de la frente. Eso no significa que estamos exentos de trabajar, sino que lo hacemos en la certeza y confianza que es el Señor quien nos otorga los resultados. Nosotros entramos en el reposo del Señor y realizamos nuestras tareas con la paz que Él nos da. Jesús dijo: “venid a mí, todos los que estáis trabajados (=agobiados) y cargados, que yo os haré descansar”.

Él no nos pone más cargas encima, sino que nos quita las que tenemos y nos lleva a su reposo. Dios desea que disfrutemos de su reposo (Hebreos cap. 4).

Existe una enorme diferencia entre hacer nuestras tareas, sean cuales fueran, llenos de estrés o de una forma descansada y tranquila porque es así como se logran mejores resultados.

Hemos sido redimidos también de la maldición de la pobreza. Dios desea que nos vaya bien financieramente. Habíamos visto la forma en que Dios bendijo a Abraham y como eso no tenía relación con su obediencia ni con su mérito personal o comportamiento, sino que esa bendición dependía únicamente de la gracia divina.

Una definición exacta de la palabra gracia es: favor inmerecido. Dios nos otorga su gracia sin que la hayamos merecido y esta nos acompaña hasta el final de nuestros días sobre la tierra. No hay manera alguna de ganarnos el favor de Dios, Él nos lo

otorga de pura gracia porque Él es un Dios bueno. Para recibir su favor, no es necesario que confesemos nuestros pecados y faltas, y mucho menos a un ser humano. La gracia divina no la recibimos de un pastor o un sacerdote, sino que proviene directamente de la mano de Dios.

Habíamos visto también que el Señor nos redimió de la maldición de la enfermedad, y el significado que la santa cena tiene para nosotros. Así como la enfermedad, la perdición y la muerte sobrevinieron a la raza humana por comer del árbol de la ciencia del bien y del mal lo que hizo que se pusieran a sí mismos bajo maldición, de la misma manera, o sea por comer o participar de la cena del Señor, Dios revierte esa maldición en bendición.

La santa cena, o cena del Señor como otros la denominan, es algo poderoso para nosotros los creyentes. El pan, que representa el cuerpo partido del Señor, está para nuestra sanidad, y la copa, que representa su sangre, simboliza el perdón de los pecados.

Hoy vamos a ver otro de los aspectos incluidos en la redención. Cuanta más revelación tenemos sobre el tema tanto más deseamos saber de él ¿verdad?, es como el hambre, el cual se siente con mayor intensidad después de probar el primer bocado.

Es de suma importancia que como creyentes sepamos y conozcamos todo lo que la redención involucra para que no andemos errantes por la vida sin saber cuál es la voluntad de Dios para nosotros. Lamentablemente hay muchos que piensan que las enfermedades o desgracias les vienen de parte de Dios como un método que Él usa para darles una lección. ¡Nada más alejado de la verdad! Esas son conclusiones erróneas.

Hoy vamos a considerar el aspecto que fuimos redimidos de la ira de Dios. No hay ningún tipo de ira divina bajo la cual tengamos que padecer. Dios no está airado con nosotros. Él no es un Dios que descarga su furia sobre sus hijos.

Vamos a considerar un pasaje que aclara esto perfectamente, sobre todo para aquellos creyentes a los que yo denomino “esquizofrénicos” quienes piensan que Dios a veces les ama, y dado a que hicieron las cosas bien les bendice como recompensa, y otras veces se enoja con ellos porque no cumplieron tal o cual cosa y por eso les envía desgracias o enfermedades.

Lamentablemente esta forma de pensar está muy arraigada en la gran mayoría de los creyentes.

Hoy te voy a mostrar algo muy práctico para que te puedas dar cuenta que Dios no está airado contigo de ninguna manera.

El primer pasaje que vamos a considerar es 1 Tesalonicenses cap. 5 vers. 9:

“Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar (=poseer) salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo”.

Tenemos salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, y Él debe estar siempre en el centro de todo, por lo tanto, somos poseedores de los derechos que nos fueron concedidos con ella. Por esa razón, no hay necesidad de estar padeciendo enfermedad, o pobreza, o estrés. Debemos hacer valer los derechos que nos corresponden escritos en el testamento a nuestro favor, el testamento de la gracia divina.

Si tú eres poseedor de un cheque hecho a tu favor por 1 millón de dólares, por ejemplo, no vas a hacer un lindo cuadro con él y vas a colgarlo en la pared ¿sería absurdo, verdad?

Aunque parezca ridículo, ha habido casos de personas que han vivido toda su vida en la pobreza sin saber que tenían dinero suficiente a su favor. Una historia verídica es la de una mujer pobre que trabajó muchos años como empleada doméstica en la casa de un señor muy rico. Cuando él estaba a punto de morir, le hizo un cheque a su favor por una gran suma de dinero en agradecimiento por su trabajo y fidelidad. La mujer, quien era muy ignorante, no sabía leer y no entendía de esas cosas, pensó que este señor le escribió algunas palabras bonitas nada más, así que hizo del cheque un lindo cuadrado y lo colgó a la cabecera de su cama. Ella siguió viviendo en la pobreza hasta el día de su muerte. Cuando estaba por morir, alguien la visitó y vio el cuadro aquel, pero ella nunca supo lo que poseía.

Así sucede con las cosas espirituales, muchos creyentes dejan su testamento, el nuevo testamento, depositado en el estante de libros, sin enterarse de lo que dice. Ellos poseen los derechos de la salvación pero no los conocen como para hacerlos valer.

Cuando poseemos un cheque, deseamos hacerlo efectivo de inmediato ¿verdad? Mi deseo, como pastor, es que todos vosotros hagáis efectivos los derechos que os fueron otorgados en la salvación.

Tú te puedes preguntar cuál es la manera de hacer efectivos esos derechos, pues si estás enfermo, por ejemplo, toma la santa cena en tu hogar recordando lo que el Señor logró por ti en la cruz, a saber: la sanidad para tu cuerpo representada en el pan, y el perdón de pecados representado en la copa.

Esa es la forma de hacer efectivos tus derechos.

En el caso de que te ataque el estrés, te recuerdas una y otra vez que debes mantenerte en el reposo del Señor. Para esto no necesitas estar orando 2 horas consecutivas, porque a veces no tienes el tiempo para ello, ni es el lugar apropiado y debes tomar decisiones muy rápidas, pero unos pocos segundos son más que suficientes para poner las cosas en las manos del Señor, y dejar que Él se encargue de los resultados. Antes de comenzar tu trabajo, cualquiera que sea la tarea a

realizar, dejas las cosas en las manos del Señor y confías en Él para los resultados, ¡esa es la verdadera posición de descanso!

¿Cómo efectivizamos el bienestar en nuestras vidas? Primero, quitando de nuestra mente todo pensamiento equivocado en relación a las bendiciones divinas. Si piensas que a causa de que hiciste algo malo Dios no te va a bendecir, estás equivocado. Él no nos bendice de acuerdo a nuestro mérito o esfuerzo propio sino de acuerdo a su gracia o favor inmerecido independientemente de lo que hayamos hecho o no.

Primero, tú no puedes volver el tiempo atrás para corregir lo que hiciste; y segundo, Él no mira las cosas desde el pasado para amargarse el resto del tiempo, sino que te ve desde el futuro y restablece con creces lo que se perdió.

Para que nos sea posible efectivizar lo que nos corresponde por derecho de redención es de suma importancia que comprendamos que Dios no está airado con nosotros ni lo va a estar.

Para esto vamos a ir a un pasaje del antiguo testamento donde encontramos un maravilloso simbolismo de Jesucristo.

¿Qué es un simbolismo?

Un simbolismo, o sombra de algo no muestra lo real, sino que indica hacia aquello que es reflejado allí.

Así sucede con la tipología o simbolismo de Jesucristo en el antiguo testamento, nos indica la silueta del verdadero Jesucristo quien vendría más tarde a cumplir todas esas cosas de las que se vislumbraban en las Escrituras.

Para ver uno de esos simbolismos a los que me refiero, vamos a ir al libro de Génesis en la historia de Noé, después del diluvio cuando él y su familia salen del arca.

Cuando ellos asientan su pie nuevamente sobre tierra seca, Dios hace un pacto con ellos. Ese pacto es un verdadero pacto de gracia ya que Noé no tuvo nada que ver en él.

Dios selló ese pacto consigo mismo y Noé fue el beneficiario.

En Génesis cap. 9 vers. 9 al 16 leemos:

“He aquí que yo establezco mi pacto con vosotros, y con vuestra simiente después de vosotros;

Cada vez que aparece la palabra simiente (en singular) en la Biblia, se refiere en primer lugar a Jesucristo. Por supuesto que también implica aquí a los descendientes que vendrían después.

La palabra “simiente” en singular, se refiere siempre en primer lugar a Jesucristo, y luego, en sentido más general, a los descendientes que siguen.

Un pacto de gracia, como es el que Dios establece con Noé, es justamente eso porque el ser humano no tiene participación alguna sino que es solamente beneficiario. Dios establece este pacto consigo mismo, al igual del que selló con Abraham.

(10) y con todo ser viviente que está con vosotros; aves, animales y toda bestia de la tierra que está con vosotros, desde todos los que salieron del arca hasta todo animal de la tierra.

(11) Estableceré **mi pacto** con vosotros, y no exterminaré ya más toda carne con aguas de diluvio, ni habrá más diluvio para destruir la tierra.

(12) Y dijo Dios: Esta es la señal del pacto que yo establezco entre **mí y vosotros** y todo ser viviente que está con vosotros, por siglos perpetuos:

(13) **Mi arco he puesto en las nubes, el cual será por señal del pacto entre mí y la tierra.**

(14) Y sucederá que cuando haga venir nubes sobre la tierra, se dejará ver entonces **mi arco** en las nubes.

(15) Y me acordaré del pacto **mío**, que hay entre **mí** y vosotros y todo ser viviente de toda carne; y no habrá más diluvio de aguas para destruir toda carne.

(16) Estará el arco en las nubes, y lo veré, y me acordaré del pacto perpetuo entre Dios y todo ser viviente, con toda carne que hay sobre la tierra”.

Por supuesto que hemos visto el arco iris, y muchas veces por cierto ¿verdad?, pero casi siempre lo habíamos observado solo como un bonito fenómeno meteorológico, sin embargo es mucho más que ello.

Dios utiliza el cielo para explicarnos el evangelio. Él utiliza las estrellas para anunciarnos el evangelio y eso no tiene nada que ver con astrología o algo por el estilo. Muchos científicos cristianos coinciden que las estrellas en el firmamento nos hablan del evangelio. Esa fue la manera que Dios utilizó para anunciarle el evangelio a Abraham, y aquí no estamos hablando de astronomía, mucho menos de astrología.

El método que Dios usó para anunciarle el evangelio a Abraham fue hacerle ver las estrellas de los cielos. Esto lo encontramos en Génesis cap. 15.

Pablo nos dice, en el libro de Gálatas cap. 3 vers. 8 que Dios le dio la buena nueva (=evangelio) a Abraham de antemano. ¿Cómo lo hizo? Precisamente al hacerle ver las estrellas en el firmamento, y diciéndole que él sería engrandecido, bendecido, y que su descendencia iba a ser tan numerosa como las estrellas que estaba viendo.

Si bien Dios usó ese método, y muchos científicos cristianos coinciden en decir que las estrellas y constelaciones encierran mensajes de parte de Dios para la raza humana de modo que nadie pueda tener excusa, hoy en día, nosotros no tenemos que estar estudiando las estrellas para comprender lo que Dios nos quiere decir ya que tenemos su Palabra escrita.

En el tiempo de Abraham no había Biblias, por esa razón es que él podía entender el mensaje del evangelio mirando el cielo, como si fuese un libro. La Biblia menciona que los cielos serán enrollados como un pergamino o libro, porque dejarán de existir y vendrá todo nuevo. También habla que los cielos y la tierra han de pasar, mas sus palabras, su amor, su bondad y su gracia permanecen para siempre.

Cada vez que ves el arco iris en el cielo, Dios te dice que estás amparado bajo su gracia.

Dios utiliza esta señal en el cielo para mostrarnos su gracia.

Habíamos leído en el vers. 16:

“Estará el arco en las nubes, y lo veré, y me acordaré del pacto perpetuo entre Dios y todo ser viviente, con toda carne que hay sobre la tierra”.

El arco iris está como señal de su pacto de gracia.

Sin embargo, Dios nos desea mostrar algo más que esto, y para ello vamos a ir a otro pasaje el cual encontramos en Isaías cap. 54 vers. 8 al 10:

“Con un poco de ira escondí mi rostro de ti por un momento; pero con misericordia eterna tendré compasión de ti, dijo el Señor tu Redentor.

Dio se airó con la raza humana en los días de Noé a causa de la gran maldad de aquellos días. Hoy en día, escuchamos de continuo terribles noticias sobre peleas y guerras ocasionadas por la maldad humana, las cuales nos horrorizan. En los días de Noé estas cosas estaban a la orden del día pues la maldad era mucha sobre la tierra y todo designio de los pensamientos del corazón de los hombres era de continuo solamente al mal (Génesis 6:5), así que Dios tuvo que hacer algo para salvaguardar a sus justos. De otra manera hubiesen perecido los justos.

Dios protege siempre a sus justos, y esta es la seguridad que tenemos: no importa lo que venga o suceda, Dios siempre nos va a proteger ¡aleluya!

Abraham intercedió ante Dios por los justos que pudieran haber en Sodoma y Gomorra, sean que estos fuesen 100, o 50, o 10, o solo uno, y Dios le prometió que aunque un solo justo fuera encontrado allí Él preservaría esas ciudades de destrucción. Sin embargo no fue hallado ni uno solo. Solo por misericordia, el Señor envió a sus ángeles para sacar a Lot y a su familia huyendo de allí.

En los días de Noé, la maldad era mucha también pero Dios encontró a un justo y a su familia. Noé fue un pregonero de la justicia divina, y ese era su mensaje para aquella generación durante todos los años en que duró la construcción del arca.

Volvemos a leer el vers. 8:

“Con un poco de ira escondí mi rostro de ti por un momento; pero con misericordia eterna tendré compasión de ti, dijo el Señor tu Redentor.

(9) Porque esto me será como en los días de Noé, cuando juré que nunca más las aguas de Noé pasarían sobre la tierra; así he jurado que no me enojaré contra ti, ni te reñiré.

(10) Porque los montes se moverán, y los collados temblarán, pero no se apartará de ti mi misericordia, ni el pacto de mi paz (el pacto hecho con Noé representado en el arco iris) se quebrantará, dijo el Señor, el que tiene misericordia de ti”.

Habíamos visto anteriormente en Génesis cap. 9 lo siguiente:

(11) Estableceré **mi pacto** con vosotros...

(12) Y dijo Dios: Esta es la señal del pacto que yo establezco entre **mí y vosotros** y todo ser viviente que está con vosotros, por siglos perpetuos:

(13) **Mi arco he puesto en las nubes, el cual será por señal del pacto entre mí y la tierra.**

(14) Y sucederá que cuando haga venir nubes sobre la tierra, se dejará ver entonces **mi arco** en las nubes.

(15) **Y me acordaré del pacto mío**, que hay entre **mí** y vosotros y todo ser viviente de toda carne...

Cuando aparece el arco iris, y en este momento se lo ve en algún lugar de la tierra, Dios recuerda su pacto hecho con Noé.

¡Cuántas veces vemos el arco iris como algo hermoso, pero a la vez algo común y corriente ¿verdad?, y ni siquiera pensamos que cuando Dios también ve ese arco se recuerda que nunca más estará airado con nosotros!

¡Debes dejar de lado esa manera esquizofrénica de pensar que tienen muchos creyentes, quienes creen que cuando ellos hacen las cosas bien Dios les recompensa, y cuando se comportan mal Dios se aíra con ellos!

Dios nunca más estará airado con nosotros a causa de nuestros yerros o pecados, pues toda su ira fue descargada sobre su hijo Jesucristo en la cruz.

Habíamos visto, en una de nuestras clases anteriores, que todos y cada uno de los 5 rituales por el pecado del antiguo testamento descriptos en el libro de Levítico, a

saber: holocausto; oblación; ofrendas de paz; ofrendas por el pecado; y expiación representan a Jesucristo y su obra perfecta en la cruz.

Vamos a ver algo interesante en Efesios cap. 5 vers. 2:

“Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante”.

Aquí nos habla del holocausto, ese cordero ofrecido sobre el altar como ofrenda quemada al Señor. Dicho cordero debía ser ofrecido de una manera determinada, esas partes puestas sobre el altar humeaban y eso se elevaba como un olor grato delante de Él. De esto nos habla la Palabra en el libro de Éxodo cap. 29 vers. 18.

Por esa razón, el sacrificio de Cristo en la cruz como cordero inmolado, es un olor fragante ante Dios. Él exclamó: ¡tengo sed!, y eso nos muestra que Él estaba siendo quemado y consumido como un holocausto. La Biblia nos habla que Dios, en su ira, es como un fuego consumidor.

Jesús cargó sobre sí todos nuestros pecados, y por eso también toda la ira de Dios fue descargada sobre Él consumiéndole como un holocausto.

En Juan cap. 19 vers. 28 al 30 leemos:

“Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba consumado, dijo, para que la Escritura se cumpliera: Tengo sed.

(29) Y estaba allí una vasija llena de vinagre; entonces ellos empaparon en vinagre una esponja, y poniéndola en un hisopo, se la acercaron a la boca.

(30) Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu”.

Jesús, como sacrificio perfecto, fue quemado sobre la cruz llevando sobre sí mismo toda la ira de Dios, la cual es como fuego consumidor, y exclamó: ¡consumado es!, lo cual significa que la ira de Dios fue aplacada y Él nunca más estará airado con nosotros.

Por esa razón es que nos referimos al pacto de la gracia porque Jesucristo ocupó el lugar que nosotros hubiésemos merecido.

Cuando Jesús estaba sobre la cruz exclamó: “Mi Dios, mi Dios ¿por qué me has desamparado?”

Esta es la primera vez que Él llama Dios a su Padre, y la razón es que en ese momento, cuando Dios descarga toda su ira a causa del pecado de la raza humana sobre su hijo Jesucristo, le tiene que dar la espalda y abandonarlo.

Gracias al sacrificio de Cristo en nuestro lugar, hoy tú y yo podemos exclamar: “Padre mío, Padre mío, ¿por qué eres tan misericordioso para con nosotros?”

Al exclamar ¡consumado es! Jesús nos dice que la ira de Dios se apagó. En el momento en que Él pronuncia estas palabras el velo del templo se rasga de arriba abajo y eso significa que la ley no tiene más vigencia para nosotros.

El velo del templo rasgado significa que todos los rituales del antiguo testamento que debían ofrecerse en el templo por los pecados cometidos, no tenían más razón de existir porque Cristo fue la ofrenda perfecta ofrecida una vez y para siempre. Al aplacarse la ira de Dios la ley deja de tener vigencia. ¿Sabías que la ley produce ira? En Romanos cap. 5 vers. 15 leemos:

“Pues la ley produce ira; pero donde no hay ley, tampoco hay transgresión”.

Cuando el velo del templo se rasga por el medio, se acaba para siempre la maldición de estar bajo la ira de Dios. Ese velo no va a volver a ser reparado, a menos que tú, de alguna manera trates de ponerte otra vez bajo la ley.

El lugar santísimo, el cual se encontraba del otro lado del velo, era el lugar en el que solo el sumo sacerdote podía entrar una sola vez al año bajo estrictas formas de preparación para ofrecer los sacrificios. En el nuevo pacto, tú y yo tenemos libre acceso a Dios, la gracia nos permite tener relación y comunión con el Padre.

Para culminar deseo mostrarte un par de pasajes los cuales te aseguran que Dios no está más airado contigo, ni lo va a estar.

Veamos lo que nos dice 1 Pedro cap. 5 vers. 8:

“Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar”

Como creyentes, tenemos un adversario el cual no se muestra abiertamente, sino que usa la táctica de poner pensamientos en tu mente para hacerte creer que Dios está airado contra ti. La Biblia nos dice que el diablo anda “como león rugiente” a nuestro alrededor, ¿sabes lo que eso significa? Con ese rugido de león él trata de imitar la ira de Dios.

Cuando en la Palabra se menciona al león, nos está hablando del rey.

Veamos lo que nos dice Proverbios cap. 19 vers. 12:

“Como rugido de león es la ira del rey, y su favor (=gracia) como rocío sobre la hierba.”

Deseo que prestes atención a lo siguiente: Dios tiene ira, pero no está airado, y mucho menos con nosotros sus hijos. Él es un Dios de amor para con nosotros.

La ira de Dios en cuanto al pecado, fue apagada en la cruz cuando Cristo llevó todos nuestros pecados sobre sí.

Un rey puede airarse o mostrar misericordia. El diablo puede imitar su ira, pero nunca su gracia y su misericordia.

Con esa imitación de la ira divina, el diablo trata de hacerte pensar que no eres aceptado por Dios.

La Palabra nos dice que el diablo anda como león rugiente buscando a quien devorar, y en ella vemos también que el rugido de un león representa la ira.

Eso es precisamente lo que el diablo intenta hacerte creer, que Dios está airado contra ti por tal o cual pecado que cometiste y que eso se interpone en tu relación con Él.

Eso no es así de ninguna manera, pues lo único que está entre tú y Dios es Jesús, el cordero inmolado, quien apagó la ira de Dios para siempre.

El diablo solo anda imitando el rugido para intentar hacerte creer que Dios está airado contra ti, pero tú no le debes creer porque él es un actor muy refinado.

Cada vez que él te venga a susurrar pensamientos de un Dios que está airado contra ti, tú debes saber que ese “rugido” no es nada más que una mera imitación.

Dios no puede estar airado contra ti dado a que su ira fue descargada sobre Cristo en la cruz. Tú y yo no estamos bajo la ira del rey, sino constantemente bajo su gracia o favor inmerecido, que es como el rocío sobre la hierba.

La Biblia nos dice que sus misericordias son nuevas cada mañana al igual que el rocío sobre la hierba.

Cada vez que veas el rocío sobre la hierba Dios te está recordando que estás bajo su gracia.

Cada vez que veas el arco iris Dios te está recordando que nunca más va a estar airado contra ti. Por medio del arco iris Él te recuerda que es un Dios de misericordia y se lo recuerda también a sí mismo.

Cada vez que tengas sed recuerda que Jesús bebió el vinagre al ser inmolado como cordero perfecto en holocausto por nuestros pecados.

Cada vez que contemples un cielo estrellado recuerda el pacto de gracia que Dios hizo con Abraham, bajo el cual estamos nosotros también.

Dios utiliza las cosas a nuestro alrededor para recordarnos su gracia infinita. No tenemos por eso que andar intentando encontrar “señales” especiales en dichas cosas, pues la única señal especial de su parte hacia nosotros es Jesucristo.

No debemos estar intentando buscar significados místicos en esas señales pues al hacerlo nos alejamos de la verdad. La Biblia nos habla con claridad y no por medio de interpretaciones místicas o extrañas.

Pero, repito, al ver esas cosas que tal vez las consideramos normales o comunes, podemos recordar su gracia infinita y que nunca más estará airado con nosotros a causa del pecado.

No hay absolutamente nada que podamos hacer para airar a Dios.

Este mensaje debe ser expandido entre los creyentes para alejar de sus mentes ese complejo de culpa y de condenación bajo el cual sufre la gran mayoría.

Si tú piensas que tal o cual cosa que hayas cometido puede hacer airar a Dios, recuerda que tienes un cordero ofrecido en sacrificio a tu favor el cual es Jesucristo.

La revelación de esta verdad nos conduce automáticamente a amar mucho más a Dios y a hacer lo que a Él le agrada.

La ira te aleja de Dios, pero su gracia y su perdón te acercan a Él.

¡Amén!



¿Desea comunicarse con nosotros, compartirnos un breve testimonio o una inquietud?:

ministerio@iglesia-del-internet.com

Dirección Postal:
Eduardo Taron
Postfach 1206
74174 Bad Friedrichshall
Alemania

o

Internetkirche.com
Dpto. Español
Postfach 1667
8640 Rapperswil
Suiza